



Documento de Investigación 05/2020

La (cruda) realidad del Cuerno de África: los problemas internos de Etiopía y Somalia

-

The (harsh) reality of the Horn of Africa: the internal problems of Ethiopia and Somalia

Organismo solicitante del estudio:

Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

**Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
(CESEDEN)**



Trabajo maquetado, en abril de 2020, por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

NOTA: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del Ministerio de Defensa, del CESEDEN o del IEEE.

Índice

La (cruda) realidad del Cuerno de África: los problemas internos de Etiopía y Somalia

The (harsh) reality of the Horn of Africa: the internal problems of Ethiopia and

Somalia

Etiopía: el Estado en eterna construcción	7
<i>Perspectiva de la realidad etíope</i>	7
<i>Los actores internos</i>	9
<i>Los problemas existentes entre los actores internos</i>	12
<i>Los frentes sur (interno) y norte (externo): de Ogadén a Eritrea</i>	15
<i>Otros problemas de seguridad</i>	18
<i>Etiopía en la encrucijada</i>	20
Somalia: de la clanocracia a la entropía	21
<i>Panorámica de la situación socioeconómica en Somalia</i>	21
<i>Actores internos</i>	22
<i>Los conflictos entre clanes y sus derivadas yihadistas</i>	25
<i>En particular, el caso de la piratería marítima</i>	30
<i>Situación política actual en Somalia</i>	31
Conclusiones	32
Bibliografía	34

La (cruda) realidad del Cuerno de África: los problemas internos de Etiopía y Somalia

Josep Baqués

Universidad de Barcelona/Grupo GESI & Global Strategy

Resumen:

Este análisis trata de aportar luz sobre las tensiones existentes en dos de los Estados más conflictivos del mundo, Etiopía y Somalia. Sin embargo, lejos de adoptar un enfoque que fomente la influencia de los actores externos, lo que se pone de relieve es el peso que tiene la conflictividad interna como posible variable explicativa de esa inestabilidad. Lo cual remite a la consideración del papel de las diversas etnias (Etiopía) o de los diversos clanes de una misma etnia (Somalia). Por lo tanto, el objeto de análisis es lo que podría definirse como la geografía humana, en la convicción de que se trata de uno de los pilares de la geopolítica. Pero también en la convicción de que sin una adecuada comprensión de su peso específico en cada caso es imposible afrontar ninguna estrategia de resolución de conflictos.

Palabras clave:

Etiopía, Somalia, resolución de conflictos, Cuerno de África.

The (harsh) reality of the Horn of Africa: the internal problems of Ethiopia and Somalia

Abstract:

This analysis seeks to shed light on the tensions in two of the world's most troubled states, Ethiopia and Somalia. However, far from adopting an approach that encourages the influence of external actors, what is highlighted is the weight of internal conflict as a possible explanatory variable of this instability. This refers to the consideration of the role of the various ethnic groups (Ethiopia) or of the various clans within the same ethnic group (Somalia). Therefore, the object of analysis is what could be defined as human geography, in the conviction that it is one of the pillars of geopolitics. But also, in the conviction that without an adequate understanding of its specific weight in each case, it is impossible to face any conflict resolution strategy.

Keywords:

Ethiopia, Somalia, conflict resolution, Horn of Africa.

Etiopía: el Estado en eterna construcción

Perspectiva de la realidad etíope

Etiopía es uno de los Estados que más se resistieron a la colonización. Incluyendo la dolorosa derrota infligida a las tropas italianas en la batalla de Adua, en 1896, que prolongó durante 40 años adicionales la soberanía etíope. No fue hasta 1936, tras siete meses de combates, que las fuerzas italianas se hicieron con el control de ese territorio. Pero, dado el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, esa situación duró poco. De modo que en la posguerra Etiopía renovó su independencia, bajo la égida del célebre Hailé Selasié, entonces aliado de los británicos y siempre héroe de los rastafaris.

Volveremos sobre la senda de Selasié para hacernos con una idea de las vicisitudes etíopes. Pero, antes de eso, repasemos algunas características básicas de ese enclave del Cuerno de África, comenzando por factores geográficos y económicos, aunque solo sea de un modo sucinto.

Con más de 5 000 km de fronteras terrestres, tras la consumación de la independencia de Eritrea (1993), Etiopía carece de salida al mar. Factor geopolítico de gran relevancia, resuelto de la manera que más adelante comentaremos. Etiopía es uno de los Estados más poblados de África (a falta de buenos censos, unos 100 millones de habitantes) disputando con Egipto el segundo lugar del ranking continental (Nigeria suma la misma población que esos dos países juntos). Otra forma de verlo es que Etiopía, por sí sola, tiene más población que Marruecos, Argelia, Túnez y Libia juntos. Dato cuantitativo que, como enseguida comprobaremos, esconde un escenario cualitativamente complejo y ciertamente problemático.

La economía, como es usual en la zona, es fundamentalmente agropecuaria. Casi el 50 % del PIB se extrae del sector primario de la economía, aunque la industria ha crecido mucho en los últimos lustros, de manera que esa tendencia se mueve a la baja. Gracias a que Etiopía tiene un clima algo más benigno para las plantaciones de lo que es usual en su vecina Somalia, o en buena parte del Sudán, Etiopía ha logrado que su sector primario no lo sea de mera subsistencia, favoreciendo cultivos como el café (un 31 % de sus exportaciones, en 2012, y un 27 % en 2019)¹ y el algodón (en menor medida). Aunque en los últimos años ha crecido exponencialmente la venta de sésamo (15 % del total de las exportaciones etíopes, impulsadas por la demanda china, que constituye a Etiopía como el tercer exportador mundial de este producto)² así como el de flor ornamental cortada. También se da el cultivo de cereales, de hortalizas y de legumbres.

1 Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/et.html>

2 BERHANE, Abadi. «Sesame Production, Challenges and Opportunities in Ethiopia», *Vegetos: An International Journal of Plant Research & Biotechnology*. Vol. 31, nº 1, 2018, p. 55.

De modo que, pese al recuerdo no tan lejano de hambrunas que dejaron decenas de miles de muertos (como la de 1974, que propició la caída de Hailé Selasié), la situación parece estar más controlada, al menos desde el punto de vista de la seguridad alimentaria más básica: la que consiste en comer. Por todo ello, aunque buena parte de su población vive bajo el umbral de la pobreza, esas cifras también están descendiendo rápidamente. Así, en pocos años esa población se ha recortado a la mitad, quedando actualmente en torno al 20 %.

En los últimos lustros, China ha hecho una apuesta importante en todo el Cuerno de África de manera que, pese a lo más emblemático (la base naval construida en Yibuti), lo realmente importante es la parte del iceberg que no se detecta a simple vista. Eso es Etiopía para el Gobierno de Pekín: uno de los principales polos de desarrollo económico de la región³, con fuertes inversiones en transportes y comunicaciones (el ferrocarril que conecta Addis Abeba con Yibuti, así como nuevas carreteras asfaltadas), en industria (con presencia del sector textil —sobre todo el vinculado a la industria del cuero—, del automóvil, del farmacéutico y de la telefonía móvil), y en otras infraestructuras públicas (edificios oficiales y escuelas) aprovechando las necesidades de un país que en su capital concentra sedes de diversas organizaciones internacionales (Unión Africana y ONU, entre otras). De hecho, el progreso vivido en Addis Abeba en los últimos años es uno de los más espectaculares de África. Las inversiones chinas en Etiopía habrían generado unos 75 000 puestos de trabajo en beneficio de la población local a mediados de la segunda década del siglo XXI y esa cifra ha seguido moviéndose al alza⁴. Todo ello ha propiciado que a lo largo de estos últimos años el PIB de Etiopía haya crecido a ritmos elevados, a veces por encima del 10 % anual. A cambio, China es el Estado que más vende a Etiopía: casi una cuarta parte del total de las importaciones etíopes provienen del gigante asiático⁵.

Por lo demás, en Etiopía se explota el oro desde tiempos inmemoriales. Uno de los yacimientos más antiguos del mundo, todavía activo, está en Assosa, cerca de la frontera con Sudán. Aproximadamente el 7 % de las exportaciones etíopes lo son de oro. Pero exploraciones recientes han dado positivo en los montes Gheralta lo que ha dado pie a un incremento del interés en este tipo de prospecciones, hasta el punto de que allí se tiene confianza en que Etiopía puede quedar muy bien posicionada en este aspecto, en años venideros, poniéndose incluso al nivel de Sudáfrica⁶.

3 BAQUÉS, Josep. «Las claves de la presencia china en Yibuti», *Revista General de Marina*, Vol. 27, nº 1, 2019, p. 69.

4 CHAKRABARTY, Malancha. «Ethiopia–China Economic Relations: A Classic Win–Win Situation?», *World Review of Political Economy*, Vol. 7, nº 2, 2016, p. 242.

5 Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/et.html> Especialmente maquinaria, motores de combustión, productos químicos y fertilizantes, así como material eléctrico.

6 WASSIHUN, Solomon. «Ethiopia-the African Gold Land of the future?». Disponible en: <https://www.press.et/english/?p=9554>, consultado el 6 de abril de 2020.

Sin embargo, quedan muchos retos pendientes para aprovechar al máximo estas oportunidades, como el de reducir al analfabetismo (que afecta a casi el 50 % de la población) y mejorar la calidad y la esperanza de vida de sus gentes (se sitúa cerca de los 65 años). Tampoco está contribuyendo a la causa un régimen político que, tras convertirse en uno de los principales aliados de la URSS en la zona (entre 1974 y 1991) y pese a la reforma constitucional de 1995, todavía mantiene ciertos tics soviéticos, siendo el más importante de ellos un sistema que vive de espaldas a la democracia, aunque se celebren elecciones periódicas. De hecho, las acusaciones de fraude electoral no son noticia, porque en Etiopía constituyen la normalidad.

En todo caso, a pesar de esos flecos, pudiera parecer que Etiopía sea un islote de paz y prosperidad en medio de una zona tan convulsa como el Cuerno de África, pero eso es una verdad a medias. Como enseguida veremos, se trata de un Estado apasionante donde los haya, pero nada plano, desde ningún punto de vista. La exploración de esas circunstancias es la que nos lleva al núcleo principal del presente análisis.

Los actores internos

Como viene siendo costumbre, a poco que uno acerque el *zoom* de la cámara a la realidad que desea comprender, aparecen las arrugas étnicas, religiosas, o ideológicas de una piel que, a lo lejos, pudiera verse tersa y luminosa. E incluso aparece alguna verruga. En efecto, Etiopía es un Estado repleto de contradicciones, larvadas por la historia y alimentadas por nuevas rencillas.

Por lo pronto, a diferencia de otras zonas de África, en las que el islam vertebró de modo casi monopolístico la práctica religiosa de los creyentes, Etiopía es —y se jacta de ser— una de las principales sedes cristianas de África. Quizá la principal. Además, buena parte de sus fieles también tienen a gala el hecho de haber conservado la esencia de un cristianismo antiguo, con tintes veterotestamentarios y con puentes con el judaísmo. Suele decirse, por ejemplo, que están emparentados con los *fellashas* (judíos negros). En todo caso, parece que los habitantes de esas tierras no abrazaron alguna de las dos primeras ramas de los herederos de Abraham y Moisés por imposición de ninguna potencia colonial. Más allá de lo constatado, la mitología popular acerca del Arca de la Alianza tiene en ese país a uno de los más citados como posibles/probables depositarios de dicho símbolo.

En términos prácticos, la población cristiana etíope estaría rondando el 65 % del total, siendo la práctica totalidad del resto musulmana sunita. Aunque, a decir verdad, la cristiana no es completamente homogénea, conteniendo protestantes, católicos y ortodoxos, dominando estos últimos (más del 40 % de la población total de Etiopía). Esta iglesia autocéfala se ha declarado en comunión con la iglesia copta egipcia, cosa de la cual conviene tomar nota por si en algún momento pasa a ser un dato interesante a nivel regional.

Sin embargo, no estamos ante el principal *cleavage* etíope. La convivencia entre diferentes grupos de fieles no es, ni de lejos, la principal fuente de conflictividad. Más bien impera la tolerancia. La penetración del yihadismo ha sido tenue y, desde luego, mucho menos intensa que la que se puede constatar en la vecina Somalia. En cambio, es mucho más preocupante la variable etnolingüística, generadora de nuevos nacionalismos, en ocasiones basados en viejos agravios. La principal línea de fractura es la generada entre los clanes del norte de Etiopía, que son los que tradicionalmente han detentado el poder político, y los del centro y el sur del país, que son los que históricamente han quedado al margen del ejercicio de dicho poder. Esa es la explicación estandarizada que, como iremos viendo, requiere de ulteriores matices.

En el extremo norte etíope se halla la región tigray, sede de la etnia homónima (6-7 % de la población etíope). Más hacia el sur, pero todavía sin llegar a ocupar una posición geográficamente central en Etiopía, se halla el núcleo principal de la etnia amhara (27 % del total), asentada en la región que toma su nombre. Estas dos primeras etnias constituyen la base de lo que en ocasiones se ha dado en llamar etnia abisinia, aunque existe una notoria rivalidad entr ambas por cuestiones de linaje, ya que los tigray no desean compartir con los amharas el honor de ser los herederos de los abisinios. Los conflictos entre tigray y amhara no están tan divulgados, pero son tan frecuentes como los que existen entre cualquiera de esas dos etnias y las demás de Etiopía. Puede decirse que Etiopía es un escenario de constante «fuego cruzado» y que las alianzas que se tejen tienen más que ver con la necesidad de combatir a quien más molesta en cada momento, que con una idea de comunidad.

Descendiendo hacia el sur, en el corazón mismo de Etiopía se halla la capital, Addis Abeba, ubicada en plena región de los oromo, siendo esta etnia la más numerosa del conjunto del país (35 % del total). Los oromo también están muy presentes en Estados vecinos, como Kenia. En las ciudades en las que los oromo son mayoría, como Harar, se halla uno de los principales centros de distribución de drogas típicas de la zona, como es el *khat*. Se trata de una droga dotada de fuertes efectos estimulantes⁷. Aunque el mayor núcleo de consumidores y el mayor volumen de negocio vinculado al *khat* es de etnia somalí, dentro y fuera de Etiopía. De hecho, los somalíes son la etnia dominante en la región de Ogadén (algo más del 6 % del total de la población etíope) que está ubicada en el sureste del país y que, tras no pocos dimes y diretes, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, acabó incorporada al Estado de Etiopía.

Cada una de estas etnias tiene su propia lengua, aunque el idioma oficial del Estado es el amhara, de modo que la población alfabetizada lo maneja con cierta solvencia, al margen de cuál sea su origen, y de que mantenga un estatus bilingüe. Con todo, hoy en día, sigue habiendo muchos ciudadanos etíopes incapaces de manejarse en amhara (lógico, teniendo en cuenta el porcentaje de analfabetismo antes comentado). En cuanto a la religión, el cristianismo está sobrerrepresentado en las regiones del

⁷ Es conocida como la «anfetamina natural» por sus cualidades, y como el «oro verde», por su creciente relevancia económica.

norte (donde supera el 80% de la población), de modo que también lo está el islam en el centro y el sur del país. Así, en la región oromo, cerca de la mitad de la población profesa el islam, y casi la otra mitad, alguna rama del cristianismo.

A diferencia de la penetración más o menos espontánea y pacífica del cristianismo en el norte de Etiopía, los oromos musulmanes echan en cara a los oromos cristianos que estos últimos recibieron su nueva fe, en tiempos recientes, a través de métodos más coactivos⁸. Por lo demás, frente a las dos «casi» mitades de oromos cristianos y musulmanes se erige un colectivo formado por un millón de oromos que siguen profesando una añeja y curiosa religión, aparentemente precristiana, pero monoteísta, aunque sin prescindir de rasgos animistas. Probablemente se trate del típico sincretismo propio de una adaptación local generada a partir de las primeras influencias cristianas. Por su parte, el Ogadén está copado por la fe musulmana, que en ese territorio no tiene rival.

La cosa no acaba ahí, ya que esas grandes etnias conviven con una retahíla de otras, muy minoritarias, algunas de las cuales son meras subdivisiones de las principales.

De hecho, el concepto de «etnia somalí» puede ser suficiente para distinguirlo de las etnias que no lo son, pero solamente si pensamos en clave etíope. Sin embargo, es demasiado abstracto, en la medida en que incluye colectivos con sus propios rasgos, que no siempre van de la mano. Si hiláramos más fino, veríamos que la mayoría de los somalíes del Ogadén pertenecen al clan darod, pero también los hay del ishaak. Clanes que no se llevan demasiado bien.

Mientras, otras etnias tienen su propia idiosincrasia. Es el caso de los pastores afar, que se mueven por el noreste de Etiopía (también los hay en Yibuti). Ahora bien, las etnias citadas en los párrafos anteriores son, con diferencia, las más relevantes, mientras que sus relaciones mutuas son las más problemáticas, de modo que nos detendremos en este nivel de análisis, ya que entre las cuatro concentran, aproximadamente, unos 75 millones de ciudadanos etíopes.

Claro que, en este cuadro, la superpoblada capital, Addis Abeba (más de 4,5 millones de habitantes y creciendo) constituye un caso aparte. Es una ciudad especial, no solo en cuanto a su estatus administrativo específico (que lo tiene) sino también con relación a su drama particular: debido a su rol como centro neurálgico de la vida política etíope ha terminado siendo un oasis amhara en el corazón del territorio oromo.

8 DIBABA, Assara. *Ethnography of Resistance Poetics Power and Authority in Salale Oromo Floklore and Resistance Culture*. University of Indiana, 2015, p. 6.

Los problemas existentes entre los actores internos

Pero ¿por qué eso debería ser un drama? Esta pregunta es la excusa para dar un paso más, profundizando en los entresijos de los problemas etíopes. Para entenderlo, centrémonos en lo fundamental, a nuestros efectos, que son los propios de un análisis de seguridad en Etiopía. Porque los antiguos emperadores y las élites de gobierno provenían, o bien de la etnia tigray o bien de la etnia amhara. Esto es así porque ese fue el territorio inicialmente controlado por el Reino de Etiopía (o de Abisinia). Los territorios ubicados más al sur de ese país son de incorporación tardía.

En el imaginario colectivo oromo se enfatiza que sus tierras fueron ocupadas por los tigray y amhara solo a partir de finales del siglo XIX, siendo tratados como un pueblo inferior⁹ y originando una resistencia que se suele relacionar con prácticas poco heterodoxas, como el bandidaje, lo cual algunos oromo tienen muy a gala¹⁰, pero es objeto de rechazo por otros etíopes, que denominan a los oromo con palabras despectivas como *galla*¹¹. Lo que ha quedado de ello es una fuerte tendencia de los principales líderes políticos etíopes a enfatizar su vinculación a alguna de las dos etnias dominantes, en detrimento de las demás, a las que menosprecian. Los oromo se llevan la palma en ese aspecto. Por ejemplo, Hailé Selasié decía de sí mismo que era amhara, aunque se sabe que en su árbol genealógico había oromos. También decía, por cierto, que estaba emparentado con el rey Salomón, descendiente de David y teórico fundador de la dinastía, algo de lo que asimismo se jactan los tigray, y que lo separa definitivamente del árbol genealógico oromo.

La etapa abiertamente prosoviética (1974-1991) conoció la llegada al poder de varios líderes procedentes del sur de Etiopía, pero eso contribuyó a la inquina de las gentes del norte auspiciada, como casi siempre, por las élites tigray. De manera que el primer ministro que gobernó Etiopía desde 1995 hasta 2012 (con ribetes de dictador, *de facto*), Meles Zenawi, ya era un destacado dirigente tigray. Algo que para muchos etíopes es una vuelta a la normalidad. Esta tendencia es tan relevante como curiosa, máxime si atendemos a la distribución étnica de la población etíope, comentada más atrás, en la que se aprecia con claridad que ni los amharas ni (menos aún) los tigray representan a ninguna mayoría, al contrario¹².

9 SHUNKURI, Admasu. «The Influence of Abyssinian (Ethiopian) Political Culture on Oromo Nationalism and Rebellion». *The Journal of Oromo Studies*. Vol. 2 n° 1/2, 1995, p. 67.

10 TIBEBU, Teshale. *The Making of Modern Ethiopia: 1896-1974*. Lawrenceville: The Red Sea Press, 1995, pp. xv y 35-37.

11 JAENEN, Cornelius. «The Galla or Oromo of East Africa». *Southwestern Journal of Anthropology*. Vol. 12, n° 2, 1956, pp. 171-172. Este autor nos cuenta las diversas explicaciones que se han dado acerca del empleo de este nombre. Entre ellas, que sería un modo xenófobo de referirse a los inmigrantes (lo cual da a entender que los oromo son vistos como extranjeros por parte de muchos etíopes del norte), explicación que se vería reforzada por el hecho de que en lengua somalí el extranjero es llamado *gál*.

12 Lo cual no significa que estemos ante algo extraordinario. Recordemos que, en Siria, Al Assad

En la actualidad, esta cuestión está algo más cuidada, aunque no mucho. Pero se han dado pasos. Por ejemplo, si bien Sahle-Work Zewde, actual presidenta de Etiopía es amhara; el primer ministro (que es quien más poder acumulada en Etiopía) Abiy Ahmed Ali, es oromo (sin renegar de ello) aunque también de madre amhara. Lo relevante es que, en 2019, Ahmed ha impulsado la creación de un nuevo partido con las típicas pretensiones etiópicas de ser la columna vertebral del Estado. Es interesante comprobar que esta maniobra es el resultado de la fusión de varios partidos representantes de otras tantas etnias, menos los tigray. Con esta jugada, el actual primer ministro trata de romper la hegemonía del partido que hasta ahora ha dominado de un modo monolítico la vida política etíope y de esta guisa se piensa presentar a las elecciones de agosto de este año. Habrá que estar atentos a lo que ocurra¹³.

Dicho lo cual, los conflictos étnicos siguen estando ahí. La mayoría de los oromo ven con recelo que los amharas se hayan «apropiado» de Addis Abeba (actualmente, apenas un 20% de los residentes en la capital son oromos). En realidad, esta ciudad ya era uno de los principales núcleos urbanos en la época en la que los oromo eran los principales habitantes de la zona, siendo su nombre Finfinne. Mientras que los planes del Gobierno etíope inciden en una ampliación de la conurbación, que pasa por ir engullendo nuevas pequeñas localidades cercanas a la capital, mediante la integración de otro millón de hectáreas, a través de lo que se da en llamar Addis Abeba Master Plan¹⁴. La sensación de muchos oromo es que la estrategia de los amhara no ha hecho más que comenzar y que su fin no es otro que marginalizarlos económica y políticamente, dejándolos como extraños en sus propias tierras.

El nuevo papel de Addis Abeba tiene un valor simbólico, pero también económico. Porque es desde ahí que se definen unas políticas públicas que tampoco son del agrado de muchos oromo. En realidad, el área metropolitana ha ido creciendo sin pausa gracias a la expropiación¹⁵ de tierras típica de una Etiopía que en 1974 abrazó el socialismo real

pertenece al alawismo, en el cual apenas se integra el 15% de la población siria.

13 El nuevo partido -Partido de la Prosperidad- integra a viejos partidos, como el Movimiento Nacional Amhara, el Partido Democrático Oromo, e incluso el Movimiento de los Pueblos del Sur, que ya formaban parte de la vieja coalición gobernante. Sin embargo, las elites tigray, vinculadas al Frente de Liberación del Pueblo Tigray, están descontentas con la novedad. En parte, porque pierden peso relativo en su seno. En parte, también, porque la nueva formación es pan-etíope, desescalando intencionadamente el discurso de las distinciones étnicas, tan tradicional en Etiopía. No es un dato menor, ya que como delata el nombre del partido tigray, ellos siempre han jugado la baza de «o gobernamos, o rompemos la baraja». Es decir, puede que surjan nuevos problemas en el norte de Etiopía, incluso de corte secesionista, si los amharas y los sectores más moderados de los oromo confirman a medio plazo esa unidad de acción, en forma de nuevo partido gobernante.

14 PINAUD, Margaux; RALEIGH, Clionadh y MOODY, James. *Popular Mobilisation in Ethiopia: An Investigation of Activity from November 2015 to May 2017*. Armed Conflict Location & Event Data Project, 2017, p. 3.

15 Utilizo este concepto porque nos es muy familiar. Pero, técnicamente, esto debería ser matizado. Porque el Estado ha generado diversos tipos de concesiones a los campesinos. Algunas preexistentes a la etapa de socialismo real de los años 70 y 80 del siglo XX y supervivientes a la misma. Con los

prosoviético y que, a pesar de la caída de la URSS, siguió por la misma senda con los matices que pronto descubriremos, hasta la fecha de hoy. Esas tierras expropiadas a partir de mediados de los años 70 sirvieron para engrandecer el oasis amhara en suelo oromo, aunque algunas han sido objeto de inversiones extranjeras, fundamentalmente de empresas de la India. Pero la inmensa mayoría de las tierras afectadas por este plan estaban en manos de campesinos de la etnia oromo.

Es cierto que, a partir de finales de los años 90 del siglo XX, Etiopía viene ensayando (primero) y ampliando (recientemente) una nueva política de reparto de tierras entre los campesinos. Por cierto, que esta política está teniendo éxito, habiendo estimulado la producción (además, claro, de la productividad) de modo que ya suma más de tres millones de beneficiarios; la inmensa mayoría de los cuales también son amhara residentes en la región de Oromia.

Esos desencuentros han dado alas al Frente de Liberación Oromo que plantea reivindicaciones maximalistas en el fondo (independencia), en la forma (terrorismo, violencia callejera) y en el discurso (racismo explícito contra los amharas y contra los miembros de otras etnias residentes en su región)¹⁶. Así que la inseguridad en la zona es una constante, generando la consiguiente reacción del Gobierno de Addis Abeba, con millares de muertos en las calles, sobre todo desde 2005, pero con puntas muy recientes (con unos 1 200 fallecidos en los enfrentamientos callejeros del año 2015). Los ataques suelen darse prioritariamente en las afueras de la capital, en las que los oromo son mayoría (en ocasiones aplastante), aunque el mayor riesgo es que algún día asalten el fortín de Addis Abeba.

El otoño pasado, sin ir más lejos, se registraron graves incidentes con docenas de muertos en localidades como Adama, a apenas 50 kilómetros de los barrios periféricos de la capital, pero también en la más alejada Balerobe. Por un lado, los oromo han asesinado indiscriminadamente a amharas, sean estos cristianos o musulmanes. Pero, por otro lado, se han registrado asaltos de amhara cristianos a mezquitas frecuentadas por los oromo, lo que da paso a una envenenada combinación de líneas de fractura, por acumulación de diferencias por más que, como se ha dicho, las líneas divisorias no

detalles que sean, se trata de usufructos. De este modo, los campesinos podían trabajar las tierras *como si* fueran propias, pero no podían venderlas a terceros. Lo que significa que, como regla general, la propiedad de la tierra nunca ha dejado de ser pública. Entonces, lo que se revocan son esos regímenes de usufructo. Pero el efecto sobre los campesinos afectados es similar al de una expropiación en toda regla.

16 Los oromo no son especialmente pacíficos cuando se trata de defender sus posiciones, con razón o sin ella. Por ejemplo, en el apartado anterior hemos comentado que dominan política y demográficamente, la ciudad de Harar (la capital etíope del *khat*), hoy integrada en la región oromo. Cierto es. Pero, en clave histórica, en la región de Harar residía una etnia homónima que, hace algunos siglos, vio como los oromo accedían a sus tierras, para subyugar a los harar que, en nuestros días, han perdido toda relevancia (apenas constituyen el 10% de los habitantes de su antigua capital). Ese es el motivo por el cual, en un análisis de estas dimensiones, no hemos incluido a los harar en la ecuación de la correlación de fuerzas en la Etiopía contemporánea. Pero no deja de ser paradójico que los oromo se quejen de que los amhara hacen con ellos... lo mismo que ellos hicieron con los harar.

son siempre coincidentes (hay pocos amhara musulmanes, pero ya hemos comentado que hay bastantes oromos cristianos). En todo caso, de momento prima claramente la variable étnica sobre la religiosa (los amhara se llevan bien entre sí, profesen la fe que profesen; y lo mismo sucede entre los oromo, a pesar de algún reproche, ya comentado).

La situación se podría reconducir mediante el empleo del relato adecuado, aunque el choque de narrativas está servido. Algunos textos, favorecedores del nacionalismo oromo, recuerdan las políticas asimilacionistas del monarca tigray Menelik II, a finales del siglo XIX¹⁷. Otros, en cambio, recuerdan que en la célebre victoria de Adua, contra los italianos, Menelik II tenía entre sus principales generales a destacados miembros de la etnia oromo, como Balcha Abanefso y Fitawrari Habte Gyorgis (este, además, era su ministro de Defensa y llegó a ser su primer ministro)¹⁸. Esto no es negado, ni siquiera, por quienes son más críticos con Menelik II y su obra, aunque lamenten su éxito a la hora de integrar pacíficamente a esos líderes oromo¹⁹. Lo que parece evidente es que los oromo están divididos respecto a la interpretación que merece su propia historia dentro de la más amplia historia de Etiopía.

Por si esto no fuera suficiente, a partir de los hallazgos y de las notas tomadas por el historiador italiano Alessandro Triulzi a través de su trabajo de campo en tierras etíopes, algunos nacionalistas amhara alimentan la tesis de que, en realidad, ya había grupos de amhara residentes en lo que ahora se llama Oromia desde hace ¡miles de años!²⁰. De este modo, presentan a los amhara como víctimas de los *raids* de los oromo en la época dorada de estos (siglos XVI-XVII). Bastaría con que la regresión histórica diese unos cuantos pasos más, para invertir los términos de la relación, cambiando a los «buenos» y a los «malos» *ipso facto*. Así que, además de recuperar ciertas narrativas unionistas, esta posible entente requerirá de mucha generosidad por todos lados.

Los frentes sur (interno) y norte (externo): de Ogadén a Eritrea

El conflicto de Ogadén tiene connotaciones especiales. Sobre todo, porque se trata de un territorio que tiene mayor proximidad sociocultural e histórica con Somalia

17 HAJI, Abbas. «Arsi Oromo Political and Military Resistance Against the Shoan Colonial Conquest (1881-1886)». *The Journal of Oromo Studies*. Vol, 2 n° 1/2, 1995, pp. 2-4.

18 Como dato relevante, siendo ya un individuo de avanzada edad, volvió a ocupar ese cargo en los primeros tiempos de Hailé Selasié en el poder (el *Negus* fue regente entre 1916 y 1931).

19 SHUNKURI, op. cit, p. 69.

20 HUNEGNAW, Abinet. «Ethiopia: Mistaken Identity of the Amhara People and the quest for Organized Resistance against TPLF atrocities». <https://www.nazret.com/2017/01/29/ethiopia-mistaken-identity-of-the-amhara-people-and-the-quest-for-organized-resistance-against-tplf-atrocities/>

que con el resto de Etiopía. Aunque en tiempos recientes —durante la dominación italiana— ya estuvo encuadrada en la colonia latina de Etiopía. Y aunque su destino quedara sellado tras una guerra (1977-1978) por el control de esta región, en la que Etiopía (apoyada por la URSS) derrotó a Somalia (apoyada por los Estados Unidos).

Dada la creciente debilidad del Gobierno de Mogadiscio, Etiopía se halla en una buena situación para consolidar el estatus quo vigente. De hecho, Etiopía ha dado apoyo a la misión AMISOM, de la Unión Africana, que busca combatir a los terroristas de Al'Shabab en suelo somalí. Las tropas etíopes penetraron en territorio somalí en 2006, atendiendo a una petición del Gobierno de Mogadiscio, que en esos momentos estaba desbordado ante la contundencia de los terroristas islámicos. Ese es el principal quebradero de cabeza de los vecinos del sur. Así que, como Etiopía puede ser una buena ayuda en ese campo, dadas las circunstancias, el Gobierno de Somalia debe comulgar con ruedas de molino y la presión que pueda ejercer sobre el Ogadén es mucho menos eficaz que la ejercida unas décadas más atrás.

Pero el terreno que uno gana, lo pierde el otro; y más allá. ¿Un ejemplo? El mapa expuesto en la web del Gobierno de Addis Abeba, en otoño pasado, en el que se podía ver que casi todo el territorio de la actual Somalia quedaba integrado en el Estado etíope (con la excepción de Somalilandia) apareció en ese espacio virtual, oficialmente, debido a un error (luego corregido). Pero también podía tratarse de una declaración de intenciones o quizá, simplemente, de una traición del subconsciente de algún responsable del Gobierno etíope. El caso es que eso sucedió; que además sucedió en el seno del Gobierno etíope; y que en Mogadiscio, lógicamente, se indignaron crispando las relaciones entre los dos Estados vecinos.

Frente a la postura etíope y frente a la cada vez más evanescente posibilidad de que el Ogadén acabe integrándose en Somalia, lo que ha cobrado fuerza es un movimiento independentista conocido como Frente Nacional para la Liberación del Ogadén. Sus planteamientos son similares a los del Frente de Liberación Oromo, es decir, amparan el empleo de la violencia para conseguir sus objetivos, mientras que sus pretensiones contienen tintes xenófobos contra todos los etíopes no somalíes que permanezcan en esa región, aunque su inquina se proyecta de modo más explícito contra todo lo que suene a amhara²¹. Se trata de una campaña de largo recorrido en la que esa violencia de corte terrorista se mezcla con choques de narrativas de cierto contenido simbólico (para variar), como lo demuestra el hecho de que ese grupo armado ha buscado el apoyo de colectivos aparentemente más inocuos, pero perfecta y acriticamente alineados con su tesis, entre los que destaca el Comité para la defensa de los derechos humanos del Ogadén, de bonito nombre que, además, se refiere a ese territorio como Ogadenia, soslayando con ello al Estado etíope. Todo lo cual sobrecarga la agenda del Gobierno de Addis Abeba, incrementando los frentes internos que tiene abiertos.

21 HUMNUSA, Gemesa. «Ethiopia: OHRC & ONLF - lessons on how to invent a U.N. genocide». *American Chronicle*. 2007.

Por su parte, Eritrea plantea otro tipo de problemas. Porque, para empezar, aunque hemos visto que también estuvo integrada en Etiopía, hoy por hoy es independiente. Lo cual no significa que haya dejado de estar en el punto de mira etíope. Se trata de un país con apenas cinco millones de habitantes, pobre donde los haya (con la pesca y la agricultura como principales sectores productivos), dotado con un régimen político tan opaco y enemigo de las libertades que suele ser conocido, incluso en círculos diplomáticos informales como la «Corea del Norte de África». No en vano, su presidente, Isaiás Afewerki recibió su formación en las academias militares chinas. Como anécdota relevante, Eritrea se mantiene en estado de excepción desde hace 20 años (suena a oxímoron, pero...).

En clave histórica, Eritrea ha sido parte de un reino que integraba también a las regiones del norte de Etiopía. De hecho, la población mayoritaria es tigray (50 % de los eritreos) y su lengua (homónima) es la oficial del Estado, aunque en Eritrea también se habla árabe con normalidad (recordemos que solo el mar Rojo la separa de península Arábiga). En cambio, la población amhara u oromo es absolutamente residual. No podemos olvidar que la última etapa en la que Eritrea ha sido parte de Etiopía es dilatada y muy reciente (1952-1993). Ni que, tras la independencia, pese a ser alcanzada a través de un referéndum pactado, todavía hubo una guerra por la delimitación de fronteras (1998-2000) que generó unos 120 000 muertos y muchos más refugiados.

La ONU está monitorizando el conflicto latente, pero la práctica seguida a lo largo de estos años por los dos principales actores en liza no ha hecho más que incendiar el escenario, porque desde Eritrea se ha favorecido el independentismo oromo, mientras que el Gobierno de Addis Abeba ha facilitado la entrada de milicias musulmanas en suelo eritreo.

Para Etiopía, la pérdida de la única salida que tenía al mar fue una pésima noticia, teniendo en cuenta su capacidad para exportar café, sésamo, flor cortada, algodón y otros productos agrarios. Pero parece que el Gobierno de Addis Abeba va sustituyendo la presión que se pueda ejercer sobre Eritrea por los acuerdos con China que está convirtiendo Yibuti en el mejor puerto de Etiopía, superando en prestaciones a los eritreos de Massawa y Assad. Es lógico, teniendo en cuenta que la sociedad china constituye un buen cliente de algunos de esos productos. La construcción, también con capital chino, del ferrocarril que une ese puerto con Addis Abeba facilita las cosas hasta el punto de que en el horizonte se atisba, como externalidad positiva, una entente cordial entre los antiguos enemigos. Las razones para que etíopes y eritreos continúen a la greña cotizan a la baja. Tan sencillo como eso. El encuentro entre los líderes de ambos Estados, en 2018, ya fue un signo de distensión en la buena dirección.

De esta manera, Addis Abeba se está convirtiendo en la principal lanzadera china para penetrar, en una segunda etapa, al interior de África, pensando especialmente en Uganda y el Congo, con los beneficios que ello le reportará²² quedando en segundo

22 DOWNS, Erica, BECKER, Jeffrey y De GATEGNO, Patrick. *China's Military Support Facility in Djibouti: The Economic and Security Dimensions of China's First Overseas Base*. Arlington: Center for

plano las viejas rencillas que, además, no harían más que dividir la atención de un Gobierno que, como hemos visto, ya tiene bastantes problemas en su flanco sur.

Queda por ver hasta qué punto esa distensión podrá contribuir a cortar la violencia desplegada en Etiopía por un par de grupos armados que nos quedaban para completar la escena de terror, de mayor o menor intensidad, que hemos ido relatando. Pienso en el Ethiopian People's Patriotic Front (EPPF) y en el Ginbot 7. Los primeros, basados en Eritrea, los segundos, amparados por la misma en los últimos tiempos²³. La desactivación de esa actividad sería una excelente noticia para el gobierno de Addis Abeba. Aunque no se lo tomarían igual de bien los independentistas oromo.

Etiopía suma algunos problemas fronterizos adicionales, a consecuencia de desencuentros en la delimitación de fronteras, como el que tiene que ver con Sudán y Kenia, en el entorno conocido como Triángulo de Illemi. Pero se trata de una zona remota (para los tres Estados implicados, de hecho) en la que dominan los pastores trashumantes, siendo muy difícil de controlar por las tropas regulares de alguno de los tres²⁴, aunque Kenia es el Estado que, en nuestros días, tiene una mejor posición en la zona. Como dicen algunos expertos, en cada esquina de África hay algún triángulo de ese tipo, pero cada triángulo carece de valor, excepto para los nómadas que pasan por ahí²⁵. De modo que tampoco parece ser una prioridad para Etiopía, con problemas bastante más acuciantes sobre la mesa. De ahí que en este análisis nos limitamos a señalarlo.

Otros problemas de seguridad

Etiopía, con sus virtudes y defectos, dista de ser un Estado fallido. Que sus estándares democráticos sean discutibles, no significa que, *qua* Estado, deje de asumir su responsabilidad a lo largo y ancho de su territorio, aquende sus fronteras. Los problemas comentados en los dos apartados anteriores no han impedido que el monopolio weberiano siga operando. Sus grietas son síntoma de su existencia.

Como ya se ha insinuado, el terrorismo yihadista está atenuado. Ocurre que el islam etíope, de corte sunita, está muy moderado por la tradición sufí. Los siglos de convivencia con judíos (en menor medida) y cristianos (sobre todo) no han sido tan negativos. Por el contrario, han generado un *modus vivendi* en el que priman la convivencia y el respeto, amparados, por lo demás, en la propia Constitución de 1995, avaladora de la libertad religiosa. En realidad, en este campo, el riesgo fundamental

Naval Analyses, 2017, p. 8.

23 PINAUD, Margaux; RALEIGH, Clionadh y MOODY, James, *op. cit.*, p. 17.

24 MIRAGAYA, Carlos. «Implicación internacional en Sudán», en VVAA. *África a debate*. Madrid: Ministerio de defensa, 2009, p. 134.

25 COLLINS, Robert. «The Ilemi triangle», en *Annales d'Éthiopie*, Vol. XX, 2005, p. 5.

vendría por contagio, dado que Al'Shabab opera desde la vecina Somalia. Pero el Estado etíope se ha mostrado siempre diligente y cooperativo (hasta donde le han dejado sus vecinos) para contribuir a reducir esa amenaza: Etiopía es especialmente dura en la lucha contra el yihadismo.

En cambio, lo que sí ha crecido en los últimos años es el crimen organizado vinculado a tráficos ilícitos. Especialmente, el de seres humanos, aunque también el de drogas. Ocurre que Etiopía es parte de las rutas que salen de Somalia, pero es en sí misma una sociedad que recluta inmigrantes locales, debido a la combinación de la elevada demografía del país, las sequías recurrentes que afectan al campo y las limitaciones todavía existentes en el todavía incipiente desarrollo de su sector secundario. Todo ello, pese a los esfuerzos desplegados en Addis Abeba por el propio Estado, así como por las inversiones indias y chinas.

Una parte de esos inmigrantes llegan a Europa, pero no es la mayor. Lo más usual es que traten de cruzar el mar Rojo para convertirse en mano de obra barata en los Estados de la península Arábiga, donde los etíopes son siempre bien recibidos, antes de ser sistemáticamente explotados. Siendo esta opción bastante menos dilatada en el tiempo y bastante menos arriesgada, aunque como siempre que hay que salvar el líquido elemento, algunos fallecen en el trayecto, ya sea ahogados o de sed (curiosa pero perenne paradoja, la de ese desierto lleno de agua que llamamos mar). Los expertos señalan que, pese a las declaraciones de intenciones en sentido opuesto, la legislación de Etiopía no es suficientemente contundente con quienes poseen medios de transporte, permitiendo, por omisión, que prolifere este tráfico²⁶.

En cuanto al tráfico de drogas, además de ser un buen mercado para el *khat*, Etiopía es un eslabón más de la ruta afgana del opio que desde esas tierras lo conduce hasta Europa. No es la única ruta, ni históricamente la más transitada. Pero ha sido y sigue siendo una buena opción para los traficantes. La situación de caos en la que viven países como Irak ha provocado que una parte de esa droga alcance territorio saudita a través del país de los hachemitas y, desde ahí da el salto al Cuerno de África, con la ventaja de que desde ahí el producto puede ser lanzado indistintamente hacia el viejo continente, o bien en dirección a Sudáfrica donde se está comprobando, desde hace algo más de una década, un relevante incremento de su consumo²⁷. Otro dato para tener en cuenta, según los principales expertos en la materia, es el incremento del tráfico de drogas en el este de África que es proporcional al incremento en el flujo de buques portacontenedores experimentado en el mismo período²⁸. Todo ello, por supuesto, con la complicidad de muchos funcionarios de los países de tránsito, ya que

26 WOLDEMICHAEL, Zelalem. «Prevention of Human Trafficking in Ethiopia: Assessing the Legal Framework», en *Hasanuddin Law Review*, Vol. 3, nº 3, 2017, p. 213.

27 LANIEL, Laurent et al. *Monitoring the Supply of Heroin to Europe*. Lisboa: European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, 2008, p. 13.

28 SIPP, Werner. *Report 2016 of the International Narcotics Control Board*. New York: ONU, 2017, p. 48.

la corrupción institucional vinculada a este tipo de tráfico es el mejor acelerador de este.

Etiopía en la encrucijada

Pese a las inversiones más recientes, Etiopía es un país pobre con un sector agropecuario sobredimensionado para los estándares del siglo XXI. Carece de algunos de los recursos más preciados (gas o petróleo, por ejemplo). Su territorio tampoco está atravesado por oleoductos o gasoductos. Ni siquiera tiene puertos atractivos que pudieran ser objeto de deseo —o de competición— para las grandes potencias. Sin embargo, eso no es óbice para que sea uno de los Estados más inestables del mundo con permiso de su vecina Somalia. Para más inri, tampoco es uno de los peores santuarios del terrorismo transnacional. Podría serlo del yihadismo, por ubicación geográfica, pero no es el caso. Mientras que, para completar el cuadro de esta utopía en ciernes, todavía se podría añadir que, durante décadas, cristianos y musulmanes han convivido en el seno de ese Estado con más bien escasos incidentes motivados por dicho *cleavage*.

Siendo así, ¿por qué no se confirma la utopía? Es más, ¿por qué por momentos Etiopía es casi una distopía? La explicación reside en las (malas) relaciones entre las diversas etnias que, a su vez, se asientan sobre un acceso desigual a la (escasa) riqueza del país. Lo primero es consustancial al empeño de los etíopes del norte (tigray y amhara) y del sur (oromo y somalí) por enrocarse en sus diferencias, así como en su disputa por los recursos (sobre todo, la mera disposición de la tierra). El problema reside en que ese factor tan mundano acabe contagiando al eje religioso. Cuestión no impensable, debido a la preeminencia del cristianismo en el norte y a la del islam en el centro y el sur. De hecho, si esa superposición de ejes de conflicto se confirma, también sería factible que el yihadismo entrara definitivamente en juego, como un efecto colateral más de la exacerbación de la disputa.

El hecho de que el empleo de la violencia política interna sea moneda de cambio usual y de que proliferen los actores internos dispuestos a morir y matar por su causa, tiene que ver, asimismo, con la escasa cultura cívica —empleo aquí este concepto en el sentido técnico en el que lo hacen Almond y Verba— de estas sociedades, habituadas a regímenes autocráticos. No es raro que el sistema político actual, teóricamente democrático y pluripartidista, tras 25 años de existencia haya desembocado en un sistema de partidos hegemónico (a su vez, empleo este concepto en el sentido técnico que le da Sartori) que, además, está convirtiéndose en un sistema de partido único.

Etiopía no es, pues, un Estado fallido. Solamente ha sido un Estado mal gestionado. Lo cual es esperable cuando los «hombres de Estado» se han dedicado a alimentar, durante siglos, las diferencias internas. La nueva línea seguida por el primer ministro actual contiene un halo de esperanza, debido a su talante panetíope, así como a la propia procedencia y personalidad del líder. Aunque, como era de esperar, no contenta a todos. Tendrá amigos entre las etnias del norte y entre las del sur. No es tan fácil. Pero, por el mismo motivo, también tendrá enemigos en ambos lados, desde los tigray, hasta

los sectores menos dúctiles de los oromo y, por supuesto, de los somalíes. Tampoco es tan difícil.

Somalia: de la clanocracia a la entropía

Panorámica de la situación socioeconómica en Somalia

Este Estado, que contornea el Cuerno de África, tiene el litoral más extenso de África, con más de 3 000 km de costa. Demasiado para un Estado fallido, con las consecuencias que luego veremos. Su población es más bien reducida. Pero no se sabe cuál es su cifra. Teniendo en cuenta censos de los años 70 del siglo XX y algunos datos sobre natalidad y mortalidad, se calcula que hoy en día Somalia podría tener entre 15 y 20 millones de habitantes.

Su economía es una de las menos desarrolladas del mundo. Apenas cuenta con recursos, al margen de la agricultura y la ganadería. Sobre todo, de la segunda. Pero los periodos de lluvias son solamente dos al año, cosa que precariza todavía más las condiciones de trabajo y las expectativas creadas.

La pesca es el otro refugio de esa población. Se calcula que la población que se dedica a actividades vinculadas al sector primario está cerca del 80 % del total. La industria es débil, centrada en el refinamiento de azúcar o en el textil, sin muchas expectativas de mejora, ni gran capacidad para exportar. De hecho, lo poco que puede vender tiene relación con la ganadería, la pesca y algunos productos agrarios como plátanos²⁹.

Dado el escaso valor añadido de esas actividades, más de la mitad de la población somalí tiene unos ingresos que caen por debajo del umbral de la pobreza, y la inmensa mayoría de los que están por encima de ese umbral, lo están por bien poco. Estamos ante un problema estructural persistente. Con datos de finales de la primera década del siglo XXI ya se decía que el 40 % de los somalíes vivía en situación de extrema pobreza (ingresos de menos de 1 dólar al día) y un 70 % vivía con menos de 2 dólares al día³⁰. Esa triste realidad implica que los índices de analfabetismo son muy elevados (por encima del 65 %) y la esperanza de vida es muy reducida (en torno a los 50 años). Objetivamente, con esas cifras en la mano, la situación de Somalia es bastante peor que la de Etiopía.

Lo peor del caso es que la situación de crónica inestabilidad en la que vive Somalia, especialmente acusada a partir de 1991, no estimula que las empresas extranjeras

29 <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/so.html>

30 DALY, John. «Somalia: Pirates of the Gulf». *International Relations and Security Network*, 2009.

inviertan ahí. Aunque desde hace algunos años algunas multinacionales del sector de los hidrocarburos están haciendo prospecciones en ciertas zonas de Somalia, los resultados distan de ser espectaculares. Podemos encontrar algunas explotaciones en la región de Puntlandia, así como exploraciones en la de Somalilandia, así como en el sur, en la frontera con Kenia, e incluso en aguas territoriales en disputa entre ambos Estados.

En cuanto a los factores etnolingüísticos y religiosos más elementales, aparentemente Somalia no debería presentar grandes problemas de seguridad. Lo que se advierte es un dominio prácticamente absoluto de la etnia somalí, *lato sensu* considerada (aunque subdividida en tribus o clanes). Además, todos sus componentes tienen una misma lengua, capaz de vertebrar al conjunto de esa sociedad, sin perjuicio de que los somalíes se manejen bien en árabe. La presencia casi omnímoda de la rama suní del islam que es, además, la religión oficial del Estado viene a cerrar ese círculo virtuoso de la homogeneidad soñada. Pero, sabemos que eso no se corresponde con la realidad. Nuestra tarea es explicar el quién, el porqué, y el cómo de esa disonancia.

Actores internos

Ha habido cierto debate académico en torno a hasta qué punto el *cleavage* motivado por la presencia de diversos clanes³¹, orgullosos de su identidad, debe ser tomado como una variable explicativa fundamental en Somalia. Los principales expertos no se ponen de acuerdo. Algunos insisten en ello, destacando que el factor tribal es el más sobresaliente del país³² mientras que otros tienden a desdramatizarlo, considerando que se trata de un factor en franca regresión³³. En realidad, esa identidad está ahí y los somalíes lo saben y lo explotan cuando lo tienen a bien. Ocurre que, mientras el nomadismo, el mestizaje y la migración interna hacia las grandes urbes podían contribuir —es verdad— a relativizarla, o a difuminarla, algunos fenómenos recientes, acontecidos desde finales del siglo XX, han conspirado para (re)politizar el factor clánico, con las consecuencias que iremos viendo.

31 Aplicaré la palabra clan (y ocasionalmente sub-clan) para referirme a los diversos colectivos somalíes, puesto que ellos mismos la prefieren a la palabra tribu. En realidad, emplean la expresión «abtirsinyo», que se puede traducir por «descendencia de los padres». Aunque, en condiciones normales, podríamos aludir a las mayores agrupaciones como tribus, equivaliendo los clanes lo que aquí se citará como sub-clanes. Sería también válido. Lo que rechazo es referirme a esos clanes como etnias, pues dadas sus similitudes de linaje, lengua, tradiciones, etc, entiendo que todos pertenecen a una misma etnia, la somalí.

32 LEWIS, Ioan. *Peoples of the Horn of Africa: Somali, Afar and Saha*. London: Haan Associates, 1994.

33 MANSUR, Abdallah. «The nature of the Somali clan system», en Ahmed Jimale, Ali (ed). *The invention of Somalia*, Lawrenceville: Red Sea Press, 1995.

Aunque el escenario somalí aparente ser —atendiendo a lo dicho hasta ahora— una balsa de aceite, lo cierto es que las disputas entre los diversos clanes (y en ocasiones subclanes) han traído algunos disgustos. Si bien todos comparten los rasgos etnolingüísticos comentados al final del apartado anterior, la conciencia de pertenencia a cada uno de ellos, el hecho de que ninguno sea claramente mayoritario, viejas disputas por el poder —ya sea en los territorios en los que terminan colisionado, ya sea en la pugna por el poder central— se han combinado con no tan viejos altercados entre algunos de los clanes más emblemáticos. A posteriori, también ha entrado en escena el terrorismo yihadista, protagonizado en la zona por Al’Shabab. Sobre ello también discutiremos, pero más adelante. Lo primero y principal es entender el substrato sobre el que se reproducen el resto de los acontecimientos. Es importante evitar que los árboles nos impidan ver el bosque. Vayamos, pues, a observar ese bosque.

Si atendemos al reparto demográfico, y con las salvedades ya apuntadas acerca de la falta de censos, puede decirse que tres de esos (muchos) clanes se reparten el 70 % de la población somalí. Mientras que, otros dos, aun jugando un papel más modesto, tienen su importancia en la correlación de fuerzas, como probables aliados o enemigos de alguno de los tres principales. Es importante tenerlo en cuenta porque buena parte de las actuales dificultades de Somalia para generar una política creíble de *state-building* tienen como punto de partida esas diferencias entre los clanes de la misma etnia.

Los clanes más prolíficos son el Hawiyya, el Darod, y el Ishaak. Todos ellos por encima del 20 % de la población somalí. Las cifras son prácticamente imposibles de cerrar, pero el clan Hawiyya quizá esté por encima del 25 %, mientras los darod y los ishaak son algo más del 20 % de la población del país. Los dos clanes que no alcanzan el 10 % de la población, pero que se aproximan a esa cifra, y que dan mucho juego, son el Dir y el Rahanwayn. Para mejor comprender la situación, es conveniente tener en mente el mapa «administrativo» de Somalia. Lo pongo entre comillas porque hay dos o tres regiones de Somalia (según se mire) que han autoproclamado sendos estatus políticos no acordes con lo previsto en las leyes del país, sin tener en cuenta la opinión del núcleo central del territorio somalí, cuyo epicentro es Mogadiscio.

Se trata, por una parte, de la región de Somalilandia, que proclamó su independencia en 1991 y que, dadas las dificultades del Gobierno de Mogadiscio, la ejerce, *de facto*. Al norte da al mar Rojo; al sur tiene frontera con Etiopía; al oeste, la tiene con Yibuti y al Este con la otra región somalí usuaria de las autoproclamaciones, de la que hay que hablar: Puntlandia. Así que, por otra parte, Puntlandia ha proclamado unilateralmente una amplia autonomía (desde 1998), sin despegarse por completo del Gobierno de Mogadiscio, aunque las citadas dificultades experimentadas en la capital han propiciado que Puntlandia también se acerque, (y también *de facto*), a la situación de un Estado independiente.

Entre ambos territorios que están enfrentados por la fuerza de las armas, aunque en el marco de un conflicto de baja intensidad, existe una «tierra de nadie» en disputa. Por último, tenemos el territorio no integrado en ninguno de los dos anteriores y que contiene la capital del Estado. Pero que no por ello está a salvo de convulsiones políticas de todo tipo con fuertes dosis de violencia.

Pues bien, Somalilandia se corresponde con la antigua Somalia británica de la época colonial. Lo relevante, a nuestros efectos, es que es el hogar de los ishaak. Clan que, en principio, tan pronto como las antiguas metrópolis (Reino Unido e Italia) dejaron de serlo, no solo no formuló reivindicaciones de corte separatista, sino que, muy al contrario, hizo mucho por la unificación del actual Estado. Tanto es así que ese Estado unificado, conocido a principios de los años 60 como República de Somalia, llegó a ser gobernado por un ishaak. Pero eso duró poco. Duró hasta que un miembro del clan Darod (Siad Barre) dio un golpe de Estado en 1969. El nuevo régimen prolongó su existencia hasta el final de la Guerra Fría en forma de dictadura de corte socialista.

Ya sea como efecto rebote de la experiencia sufrida con el socialismo real impuesto por Barre, ya sea como reminiscencia de la influencia británica, el sistema económico de esta región (o pseudo-Estado) se caracteriza por su talante liberal, y hasta libertario. Desde entonces, Somalilandia se ha convertido, asimismo, en uno de los principales productores de *khat*. Sobre todo, en la zona de Hargeysa que pronto se convirtió en la capital del *khat*³⁴ en África del este, aprovechando la tolerancia de ese pseudo-Estado³⁵. El *khat* es la típica droga tradicional cuyo consumo se ha desbordado en las últimas décadas, coincidiendo con la destrucción de otros cultivos y la caída de ingresos de los habitantes de esas zonas.

En cuanto a Puntlandia... se trata del hogar del clan darod. Es cierto que una parte de sus miembros reside en el extremo sur de Somalia, desgajado de su núcleo principal. Como también lo es que se trata del clan somalí dominante en la región etíope del Ogadén, a la que antes hemos hecho referencia. Pero Puntlandia es la tierra de sus antepasados y también es la tierra en la que se concentran la mayoría de sus vástagos actuales. De manera que Puntlandia es a los darod, lo que Somalilandia es para los ishaak. Pero, siguiendo la estela de Barre, a quien muchos darod siguen teniendo como poco menos que un héroe nacional, en su sistema económico las administraciones públicas conservan un gran protagonismo.

Por su lado, los hawiya constituyen la parte principal de la población de la región que envuelve la capital. También son los más fuertes en las calles de la propia Mogadisco. De hecho, Aidid, quien fuera uno de los principales señores de la guerra de Somalia, pertenecía a ese clan. Se trata del responsable último de los sucesos que dieron lugar al derribo del UH-60 que, a su vez, fueron filmografiados en la película *Black Hawk derribado*. En esa zona de Somalia, los hawiya sobrepasan el 50 % de la población. El hecho de que sea uno de los clanes más adaptados a la vida urbana ha propiciado que la mayor parte de las elites políticas y administrativas del país surjan de este clan. En

34 El *khat* es una droga legal en muchos Estados, como las vecinas Kenia y Etiopía. También lo ha sido, hasta tiempos recientes, en países europeos como el Reino Unido y Holanda. Aunque extrapole los objetivos de este análisis, se han publicado diversas aproximaciones a los efectos de esas prohibiciones en la economía somalí (pero también de Kenia y Etiopía) algunas de ellas muy críticas (Nabben y Korf, 2017: 333-334).

35 HANSEN, Peter. *Governing khat. Drugs and Democracy in Somaliland*. Copenhagen: DIIS Working Paper nº 24, 2009, p. 7.

realidad, el propio Aidid gozaba de una amplia formación, desmintiendo muchos de los tópicos relativos a los señores de la guerra³⁶.

Los otros dos clanes relevantes son el Dir, que se reparte entre el noroeste somalí (Somalilandia) y la vecina Yibuti. Su linaje los sitúa como uno de los más antiguos del lugar. Si bien su posición, tan periférica, no les concede una gran relevancia en los asuntos del conjunto de Somalia, al menos *a priori*. Pero otros hechos sí que contribuyen a ello, como que históricamente se han emparentado con los darod, incluso a través de matrimonios mixtos, de corte marcadamente político, que vinculaban a las élites de ambos clanes.

En cuanto a los rahanwayn, conviven con los hawiya, en la zona central de Somalia. Asimismo, tienen anclajes en la capital. Como dato relevante, por la diferencia que eso implica en relación con otras etnias, sus componentes son, sobre todo, agricultores. Mientras que los darod, los ishaak, los hawiya y hasta los dir se dedican al pastoreo de camellos, ovejas y cabras. Ocurre que la ocupación de los agricultores no es especialmente apreciada en el mundo dominado por los pastores (suele ser así, en todas partes, como ilustran las películas de John Wayne ambientadas en el oeste americano), hasta el punto de que los pastores (y sus descendientes encorbatados de la alta administración local) suelen emplear conceptos despectivos para aludir a los rahanwayn. En este caso, se refieren a ellos como *sab*, que se puede traducir por «innobles».

Los conflictos entre clanes y sus derivadas yihadistas

La aproximación ofrecida en el epígrafe anterior es suficiente para hacerse con una fotografía rápida de la situación existente en suelo somalí. Pero no para entender la magnitud de la violencia entre clanes, ni su impacto sobre la irrupción de fenómenos como el de los señores de la guerra e incluso el terrorismo yihadista. Para ello es preciso profundizar en las relaciones entre esos clanes, lo cual nos conduce a repasar ciertos desencuentros.

Para comprender la relevancia de la lógica de los clanes en Somalia, valga recordar la espiral comentada por algunos expertos: se han dado muchos casos en los que se han enfrentado hijos de un mismo padre, pero de diferentes madres, en función del clan al que pertenecían esas madres³⁷. Luego, eso se complica porque, a diferencia de lo que ocurre en las sociedades occidentales, la culpa por la comisión de un asesinato se traslada

36 BAQUÉS, Josep. «Los grupos armados no estatales como fuente de inestabilidad: warlords, jefes de clan, milicias». VVAA. *Actores armados no estatales: retos a la seguridad global*. Cuadernos de Estrategia del IEEE, nº 152, 2011, pp. 120-121. Aidid era un hombre muy culto. Había recibido formación en academias militares italianas (años 50) y rusas (años 60), manejándose bien en esas dos lenguas, además de en inglés, en somalí y en árabe. Llegó a escribir tres libros, alguno de los cuales, ciertamente interesante, sobre la historia de Somalia.

37 FITZGERALD, Nina. *Somalia*. New York: Nova Science Publishers, 2002, p. 47.

al resto de miembros de la familia del asesino, de modo que fácilmente degenera en un enfrentamiento entre clanes. Asimismo, como señalan algunos investigadores, cuando dos somalíes desconocidos se encuentran, la pregunta más usual es «¿Tal maa tahay?», es decir «¿cuáles son tus antepasados/clan?»³⁸. Analicemos la influencia de esta forma de entender las relaciones sociales por zonas, siguiendo el itinerario propuesto en el epígrafe anterior.

Para empezar, a lo largo de su etapa en el poder (1969-1991), el darod Siad Barre estimuló la conflictividad interétnica. Especialmente a partir de 1980. Según algunos expertos, obró de ese modo para desviar la atención respecto a las críticas que iba acumulando su régimen³⁹. Puede decirse que hizo de pirómano-bombero, con el inconveniente de que alguno de esos incendios ya no logró apagarlos y alcanzan hasta nuestros días. Pudo haber otros motivos. Porque, a partir de 1983, Siad Barre orquestó una campaña de erradicación del *khat* (producción, venta y consumo). En todo caso, siendo como era una fuente de ingresos importante para los ishaak, esa política prometía hundir la ya de por sí precaria economía de esa región. Sea cual fuera la intención real de Barre —quizá muy noble—, no hay que echarle mucha imaginación para pensar que los ishaak lo interpretaron como una cuestión política⁴⁰.

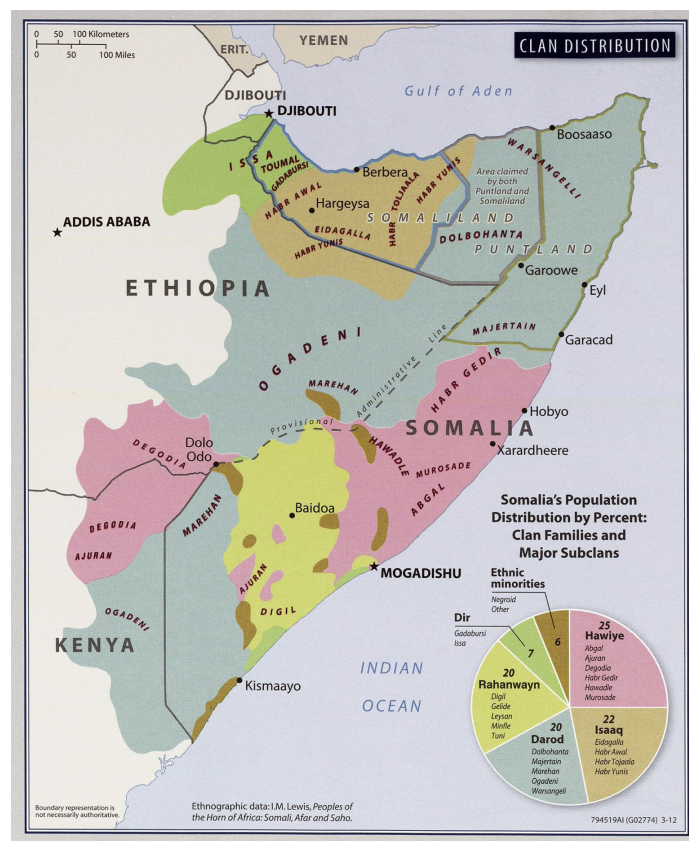


Figura 1. Mapa Somalia y Etiopía. Fuente. CIA factbook, a partir de los datos de M. Lewis (1994).

³⁸ ABBINK, Jan. *The Total Somali Clan Genealogy*. Working Paper 84. Leiden: African Studies Center, 2009, p. 5.

³⁹ FITZGERALD, op. cit, p. 45 y ABBINK, op. cit, p. 4.

⁴⁰ HANSEN, op. cit, p. 10.

De esta manera, aunque los inicios de la oposición contra el régimen de Barre estuvieron protagonizados por miembros destacados del mismo clan darod, como Yusuf Ahmed (más bien por cuestiones de rivalidad personal) muy pronto esa oposición se vertebró en torno a un partido-milicia interétnico, conocido como Frente Democrático de Salvación de Somalia. Ahora bien, los ishaak estaban sobrerrepresentados en ese partido-milicia. A lo cual Barre respondió con un genocidio contra los ishaak, especialmente cruento entre 1987 y 1989, en el que ciudades como Hargeysa (la capital del *khat*) y Burco resultaron virtualmente arrasadas por el gobierno darod.

En aquella época, en esas mismas ciudades también comenzaban a hacer acto de presencia grupos ligados a los Hermanos Musulmanes, como *Waxda*. De hecho, como quiera que la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) apostó por el empleo de la violencia para derrocar un poder al que no consideraban acorde con el islam⁴¹, Barre se amparó en ello para profundizar en el empleo de sus instrumentos represivos en esa región. Pocos años después, a partir de principios de los años 90, esos grupos pasaron a ser influidos por el salafismo, procedente de la vecina Arabia Saudita. Hasta el punto de que, cuando algunos de sus miembros más radicales crearon Al'Shabab, la UTI acabó constituyéndose en su brazo político. Finalmente, en 2012, con la UTI disuelta tras la derrota sufrida por los yihadistas en la segunda batalla de Mogadiscio (2006), Al'Shabab terminó afiliándose a Al Qaeda.

Considerando esos antecedentes, el autoproclamado Estado de Somalilandia ha invertido las tornas, sin apenas solución de continuidad. En la actualidad, los ishaak son quienes dominan el escenario en esa región, sin apenas oposición, al aglutinar más del 70 % de la población de ese pseudo-Estado. Lo hacen a costa de un gasto en defensa superlativo, en términos de esfuerzo sobre el PIB. El sector de la seguridad supone el 52 % del presupuesto del Estado⁴². Esa sociedad, aunque partiendo de una tradición sufí ciertamente moderada, va abrazando lógicas islámicas cada más radicalizadas, hasta el punto de que se ha acusado a sus autoridades de permitir la presencia de terroristas de Al'Shabab, para que realicen incursiones en Puntlandia⁴³, e incluso en Yibuti. El principal reducto de estos terroristas en Somalilandia se halla en los montes Golis, pero también están presentes en los principales núcleos urbanos de esa región⁴⁴. Aunque no todo iba a ser tan fácil, ni siquiera para ellos, y tampoco aquende las fronteras de esa región.

41 VVAA. «Piratería, islamismo y elecciones en Somalia». *Atalaya socio-política de Casa Árabe*, nº 5 (marzo-abril), 2009, p. 7.

42 International Crisis Group (2015). «Somaliland: The Strains of Success». *Crisis Group Africa Briefing N°113*, p. 3.

43 La CIA ha detectado la presencia de células del DAESH en la región de Puntlandia, desde la que, a su vez, podrían atentar contra otros lugares del país. Vid. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/so.html>

44 Idem, pp. 9-11.

Por un lado, los líderes yihadistas somalíes siempre han sido escépticos con el cultivo y el consumo de *khat*, tildándolo de *haram* (pecaminoso). Lo cual ha contribuido a que muchos miembros del clan ishaak, convencidos del carácter tradicional de su cultivo, los vean como extranjeros o, al menos, como malos somalíes al servicio de intereses extranjeros⁴⁵. Por otro lado, en Somalilandia conviven grupos de somalíes de la etnia dir. Y ya hemos visto las buenas relaciones existentes entre los darod y los dir. En esta tesitura, las élites ishaak de Somalilandia piensan que los dir son el caballo de troya de los darod en su pseudo-Estado independiente. De modo que temen que se produzca una cuña que, en el peor de los casos, los envuelva entre dos frentes.

De hecho, el frente oriental ya está abierto, puesto que recurrentemente se plantean enfrentamientos armados con los darod de Puntlandia, que tienen por objeto la delimitación de fronteras entre ambos. Cuando, en el año 2006, arreciaron los combates en esas zonas en disputa, el gobierno autónomo de Puntlandia pudo contar con el apoyo del ejército etíope, que lo ofreció a través del Ogadén, zona también conflictiva. Pero puede ser razonable, en la medida en que estamos en territorios amalgamados por el clan darod. De modo que esa incursión etíope fue hasta bien vista por las gentes del Ogadén.

Por lo demás, entre Puntlandia y el cuerpo principal del Estado somalí, también ha surgido otro Estado autoproclamado autónomo, que no independiente, asimismo en zona darod y liderado por darods. Se trata de Galmudug. Esta tremenda fragmentación es una muestra de la refeudalización acelerada de ese país, que se está convirtiendo en la meca de los señores de la guerra, al nivel de Estados como Afganistán. Es un caso interesante, en el que los señores de la guerra se asientan sobre esa base clánica. En alguno de mis trabajos anteriores he puesto énfasis en la diferencia conceptual entre uno y otro fenómeno, destacando que, en clave weberiana, la legitimidad de los señores de la guerra es fundamentalmente carismática, mientras que la legitimidad de los clanes es básicamente tradicional⁴⁶. Pero es cierto que se pueden dar mezclas, y Somalia constituye un buen escenario para corroborarlo.

Descendiendo hasta Mogadiscio podemos hallar otras claves de esa especie de guerra civil permanente en la que se halla Somalia. En la capital, y en muchas zonas de sus alrededores, podemos hallar tanto hawiya como rahanwayn. También podemos encontrar muchos seguidores de Al'Shabab. Aunque la identidad religiosa en teoría se superpone a la de clan, si nos obligaran a apostar acerca de la identidad de uno de sus terroristas y nos jugáramos algo serio... lo más prudente sería decir que esos terroristas son hawiyas... acertaríamos en el 80 % de las ocasiones. Pero el hecho de que los hawiya hayan estado tan claramente sobrerrepresentados en el UTI y lo estén en Al'Shabab⁴⁷ no significa, por supuesto, que todos los miembros de ese clan se encuadren en dicho movimiento. En realidad, parte de las viejas elites urbanas hawiya

45 HANSEN, *op. cit.*, p. 11.

46 BAQUÉS, 2011, *op. cit.*, pp. 108-110.

47 ABBINK; *op. cit.*, p. 4.

(hay que tener en cuenta que algunas ya formaban parte de la elite somalí en la etapa colonial italiana) se hallan entre los peores enemigos de Al'Shabab, en una relación biyectiva, muy semejante a la que se plantea en Afganistán (por ejemplo) entre los pastún pertenecientes al movimiento talibán y los pastún cuyas familias llevan años siendo la elite de Kabul.

Este escenario provoca el mantenimiento de ulteriores fracturas entre los hawiya, concretamente, entre los miembros del subclan habir-gidir —que es el que más nutre a Al'Shabab— y los miembros de otros subclanes hawiya. Fracturas que se suman a los contenciosos que todos ellos mantienen contra los darod.

Por su parte, los rahanwayn, detentan una idiosincrasia todavía más marcada, llegando a articular, a partir de mediados de los años 90 del siglo XX, un partido-milicia denominado Rahanwayn Resistance Army (RRA). Pero a principios de los años 2000, este clan estaba roto por dentro, contando con partidarios de llegar a acuerdos con el gobierno de Mogadiscio, y con partidarios de declarar la independencia de un Estado (otro más) basado en parámetros étnicos, que durante un breve período de tiempo se dio en llamar Estado del Suroeste de Somalia. Aunque, en general, la verdad es que han dominado las políticas pragmáticas en relación con el gobierno de la capital, incluyendo el hecho de que, en distintas etapas, otros tantos líderes del RRA han entrado a formar parte del Gobierno del Estado. Eso ha sucedido, incluso, con personajes tan destacados y proclives al empleo de la violencia política interna, como el coronel Nur Shatigadud, que ocupó la cartera de finanzas durante tres ejercicios consecutivos (2005, 2006 y 2007). Lo hizo apoyando a un primer ministro que, como casi siempre ocurre en Mogadiscio, era hawiya (Ali Gedi), así como a un presidente darod (Yusuf Ahmed, uno de los líderes prominentes de Puntlandia). En todo caso, los rahanwayn se alinearon casi siempre con las diversas coaliciones destinadas a enfrentarse a los yihadistas en los barrios de Mogadiscio.

Pero, para entonces, los enfrentamientos entre líderes del clan rahanwayn eran especialmente sangrientos, de modo que las facciones centradas en la ciudad de Baidoa se enfrentaban a las que tenían su cuartel general en la de Dinsor, mientras los ancianos del clan trataban de forzar un alto al fuego desde la de Qansahdhere. Esta puede ser una fotografía arquetípica de sus relaciones internas. Lo que ha estado sucediendo es que los rahanwayn han priorizado una lógica de funcionamiento más propia de los señores de la guerra, lo que invita a pensar que en ese difícil equilibrio entre los modelos de legitimidad weberianos antes citado, sí se aprecia un desgaste del peso de la identidad clánica. En todo caso, la volatilidad interna de los rahanwayn es tan grande que constituyen un factor de inestabilidad adicional, en una zona ya de por sí muy convulsa. Siendo la única noticia agradable que de su ductilidad se deduce una buena predisposición para formar parte de gobiernos de amplia coalición y de tintes interétnicos.

En particular, el caso de la piratería marítima

Los efectos de la piratería marítima en aguas de Somalia han llegado a ser tan graves como lo indican algunas cifras al uso. Pensemos que en 2011 dos tercios de los ataques de este tipo realizados a lo largo y ancho del planeta tuvieron lugar en el litoral somalí, con cifras superiores a los 400 ataques en 2010 y en 2011. A partir de esas puntas, misiones como Atalanta (liderada por la UE) iban consiguiendo que esas cifras se redujeran drásticamente (por ejemplo, ya pasaron a ser 263 ataques en 2013). Pero el fenómeno de la piratería somalí está lejos de desaparecer porque, como enseguida veremos, hay muchos intereses en juego.

La piratería opera, sobre todo, a partir de las costas de Puntlandia, aunque también se da en el litoral más próximo a la capital, especialmente en la zona de Hobyó y de Harardhere⁴⁸. A diferencia de otras piraterías marítimas, como las que se producen en aguas del sudeste asiático, los piratas somalíes son tan modestos, en métodos y medios, que ni siquiera tienen capacidad para descargar los útiles transportados por la mayor parte de los buques asaltados. Por lo cual, su negocio se basa en el secuestro de buques y tripulaciones, con la mirada puesta en el rescate. A principios de los años 90, en la etapa de la intervención de los Estados Unidos en Somalia, la piratería apenas era relevante.

Pero el modelo vigente de ataques desde la costa para pedir rescate tuvo un primer hito relevante en el secuestro del buque taiwanés Shen Kno II (un pesquero de altura) acontecido en 1997, siendo responsable de ese ataque el señor de la guerra Yusuf Ahmed, del clan darod⁴⁹; individuo que, como sabemos, unos años más tarde llegó a ser presidente de Somalia! Ahora bien, no es fácil establecer una relación directa de los piratas ni con la lógica de clanes, ni con el yihadismo. Hay vasos comunicantes, como no puede ser de otro modo, pese a que algunos piratas ni siquiera son somalíes. Sin embargo, sus diferentes motivaciones exigen un análisis separado.

En realidad, los miembros de Al'Shabab recelan de los piratas, a los que echan en cara su aprecio por el alcohol y las drogas, además de su poca fe. De manera que los piratas tampoco se fían de esa suerte de monjes-soldado, temerosos de que, si llegaran a gobernar en Somalia, les cerrarían el negocio. Lo que no pueden evitar las huestes de Al'Shabab es que en el litoral darod, esos piratas (darod, o no, puesto que también los hay del clan hawiya, por ejemplo) tengan muchos apoyos⁵⁰. En efecto, parte de la población local es cómplice de esa situación, aunque sea por pura necesidad

48 GILPIN, Raymond. *Counting the Costs of Somali Piracy*. Washington DC: United States Institute of Peace, 2009, p. 5.

49 PHAM, Peter. «Putting Piracy somali in context», en Hesse, Brian (ed). *Somalia: State Collapse, Terrorism, and Piracy*. New York: Routledge, 2012, p. 85.

50 PAREJA, Pablo. «Piratería y conflictividad armada en Somalia: Realidades paralelas pero diferenciadas», en Ibáñez, Josep y Sánchez, Constanza (dir). *Mercados ilegales y violencia armada*. Madrid: Tecnos, 2015, pp. 134.

económica. Motivo por el cual, participan del mercado negro creado en torno a esta actividad ilícita, escondiendo o encubriendo a esos piratas o realizando labores de vigilancia en su beneficio.

En realidad, los piratas reclutados de entre los clanes más violentos son solamente una parte —ni siquiera mayoritaria— de quienes se ganan la vida de ese modo. Son frecuentes los casos de pescadores en busca de mejores sueldos que los que ofrece una actividad de mera subsistencia, como la que despliegan de ordinario; así como la de jóvenes somalíes que, simplemente, buscan el acceso a dinero fácil⁵¹ en un contexto que, como hemos comentado al principio de este análisis, está presidido por situaciones de pobreza, incluso extrema.

Como suele ocurrir en estos casos, los beneficios de un pirata cualquiera no son muy elevados. Con todo, se calcula que pueden triplicar el suelo de un ciudadano somalí que se dedique al pastoreo, o a la agricultura. En cambio, la parte principal de los beneficios se la reparten las mafias articuladas en torno a la piratería, que sí han logrado tejer una red compleja de inversores, jefes de partida y hasta negociadores postsecuestro, muchas veces perfectamente coordinados.

Situación política actual en Somalia

El debate acerca del poder de los clanes sigue abierto. Algunos indicios muestran que la subdivisión en clanes cotizaba a la baja en Somalia antes de que Siad Barre decidiera instrumentalizarla políticamente. Pero lo cierto es que se trata de un combustible idóneo, si alguien prende la mecha. Por ello, no se puede bajar la guardia en este tipo de análisis.

En Estados como Somalia, la mejor opción para garantizar la seguridad en el conjunto del territorio, así como la reducción de las veleidades independentistas, suele ser la constitución de gobiernos de amplia base. La política auspiciada a mediados de la primera década del siglo XXI prosigue esta línea. Actualmente, el presidente es un darod (Abdullahi) y el primer ministro es un hawiya (Ali Kaire). Uno de ellos formado en los Estados Unidos; profesor de bachillerato en Noruega, el otro. Ambos convencidos de que la peor lacra para su país es el terrorismo yihadista de Al'Shabab. Sin embargo, eso, siendo condición necesaria, puede no ser condición suficiente para la solución de los problemas de seguridad de un país como Somalia. Por lo pronto, este tipo de relación favorece que Puntlandia (así como el pequeño enclave de Galmudug) se mantenga dentro de Somalia, pero no tanto que Somalilandia esté ansiosa por regresar a la casa paterna.

La ayuda externa puede ser útil. El fracaso de la intervención estadounidense en 1992-1993 (en el marco de la misión de la ONU conocida como UNOSOM) no es

51 GILPIN, *op. cit.*, p. 6.

óbice para afirmar que la solución tenga que pasar por abandonar a su suerte a Estados tan mal estructurados. De hecho, las aportaciones de otros Estados para contribuir a resolver los problemas de seguridad internos han dado buen resultado en Somalia, a lo largo de los últimos años. Sin que pueda afirmarse que la situación esté controlada, pues no es el caso, la intervención etíope fue relevante para expulsar a los terroristas de la capital (pese al mal recibimiento de esas tropas por parte de muchos somalíes), mientras que la operación Atalanta también está dando buenos frutos en las aguas adyacentes.

El principal problema sigue siendo la debilidad de las instituciones del Estado. Actualmente, las zonas menos controladas desde el punto de vista de la seguridad son, de hecho, las más próximas a Mogadiscio, en territorio hawiya y rahanwayn. Sin un Estado fuerte, proliferan los señores de la guerra, la corrupción, el crimen organizado, a la par que hay más incentivos para recuperar la preeminencia de los clanes a modo de columna vertebral de la sociedad. No es tan raro: solo es regresar a las viejas estructuras sociales y de poder, toda vez que sus miembros quedan decepcionados antes las promesas incumplidas por el Estado. Lo que significa, si hay muchos clanes y tienen cuentas pendientes (como es el caso), que pronto nos encontraremos ante una miríada de sociedades, probablemente inconciliables. Lo cual conduce inexorablemente a ese tipo de tendencias que los teóricos de la construcción del Estado-nación, como Gellner, suelen definir como entropía⁵².

Conclusiones

Los casos analizados mantienen elementos compartidos, pero también diferencias. La precariedad económica, la escasez de recursos, la mala distribución de la riqueza, o la escasa alfabetización (que suele correlacionar con la ulterior escasez de titulados universitarios), son factores compartidos por ambos Estados que conspiran en la dirección inadecuada. Entre los puntos en común, hallamos la persistencia en el tiempo de viejas líneas de fractura que, a grandes trazos, se identifican a partir de considerandos étnicos, mediante la acumulación de agravios históricos, con una base real, aunque más o menos manipuladas, exageradas, reinterpretadas y retroalimentadas por cuestiones de rentabilidad política inmediata.

Pero esa similitud no es tal si profundizamos un poco más. Lo cierto es que las dos realidades comentadas y comparadas no responden a los mismos parámetros. En Etiopía, se dan enfrentamientos entre gentes que son parte de etnias diversas, con

52 GELLNER, Ernst. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Universidad. 1997, p. 89. Podríamos decir que entropía equivale simplemente a desorden. Pero la obra de Gellner nos ilustra acerca de cómo en la transición entre sociedades tradicionales de base agraria y las sociedades industriales, ese fenómeno es más acusado, de manera que constituye un obstáculo de primer orden a la hora de generar Estados-Nación viables.

otras tantas lenguas, tradiciones y hasta religiones. En cambio, en el caso de Somalia, los miembros de sus diversos clanes se expresan en la misma lengua, son conscientes de su linaje compartido y orientan su espiritualidad en la misma dirección, incluso en cuestiones de detalle. Sin embargo, la inseguridad sigue siendo la norma. Cualquier pretexto es bueno para ello, considerando que siempre es factible rescatar de la historia algún conflicto entre clanes de antaño, con la mirada puesta en explotarlo para incidir en el reparto de poder de hogaño.

Por consiguiente, la uniformidad en todos esos aspectos no constituye un argumento suficiente para garantizar la paz interior, quedando en entredicho, por mor de la falsación popperiana, que las naciones definidas en términos *volkgeist* (pues eso es lo que sería Somalia) sean más viables por naturaleza. Del mismo modo que, en la más heterogénea Etiopía, ya se vislumbran malas relaciones intra-étnicas, que probablemente irían a más en caso de que alguna de esas etnias lograra establecer un Estado independiente en su territorio de referencia (conflictos entre los oromo).

Más allá de esas consideraciones, de corte académico, la situación en el Cuerno de África contiene algunas de las muestras más palpables acerca de lo que sucede cuando el Estado es incapaz de imponer su agenda a la de esa miríada de actores internos, enfrentados en luchas intestinas. Los huecos en el monopolio weberiano siempre son rellenados por otros actores, aunque raramente de la mejor manera posible. A río revuelto, ganancia de pescadores. Fenómenos como el auge de los señores de la guerra, el crimen organizado basado en tráfico ilícitos, o la aparición del terrorismo organizado se convierten en moneda de cambio cotidiana.

La mala gestión de ciertos gobiernos, en ambos Estados, ha podido contribuir a la reproducción de problemas preexistentes. No cabe duda al respecto. Pero las soluciones aportadas por (parte de los miembros de) las etnias etíopes o por los reinos de taifas somalíes, demasiado partidarias de los juegos de «suma cero», demasiado alejadas de cualquier noción de lealtad intergrupal y casi siempre carentes de visión de conjunto, no hacen sino contribuir a la perpetuación de la debilidad de ambos proyectos inacabados, lastrando las opciones de crecimiento económico y fomentando, de paso, la inestabilidad internacional.

Bibliografía

- ABBINK, Jan (2009). *The Total Somali Clan Genealogy*. Working Paper 84. Leiden: African Studies Center.
- BAQUÉS, Josep (2011). «Los grupos armados no estatales como fuente de inestabilidad: warlords, jefes de clan, milicias». VVAA. *Actores armados no estatales: retos a la seguridad global*. Cuadernos de Estrategia del IEIEE, nº 152, pp. 101-130.
- BAQUÉS, Josep (2019). «Las claves de la presencia china en Yibuti», en *Revista General de Marina*, Vol. 27, nº 1, pp. 63-72.
- BERHANE, Abadi (2018). «Sesame Production, Challenges and Opportunities in Ethiopia», *Vegetos: An International Journal of Plant Research & Biotechnology*. Vol. 31, nº 1, p. 51-56.
- CHAKRABARTY, Malancha (2016). «Ethiopia–China Economic Relations: A Classic Win–Win Situation?», *World Review of Political Economy*, Vol. 7, nº 2, pp. 226-248.
- COLLINS, Robert (2005). «The Ilemi triangle», en *Annales d'Éthiopie*, Vol. XX, pp. 5-12.
- DALY, John (2009). «Somalia: Pirates of the Gulf». *International Relations and Security Network*.
- DIBABA, Assara (2015). *Ethnography of Resistance Poetics Power and Authority in Salale Oromo Floklore and Resistance Culture*. University of Indiana.
- DOWNS, Erica, BECKER, Jeffrey y De GATEGNO, Patrick (2017). *China's Military Support Facility in Djibouti: The Economic and Security Dimensions of China's First Overseas Base*. Arlington: Center for Naval Analyses.
- FITZGERALD, Nina (2002). *Somalia*. New York: Nova Science Publishers.
- GELLNER, Ernst (1997 [1983]). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- GILPIN, Raymond (2009). *Counting the Costs of Somali Piracy*. Washington DC: United States Institute of Peace.
- HAJI, Abbas (1995). «Arsi Oromo Political and Military Resistance Against the Shoan Colonial Conquest (1881-1886)». *The Journal of Oromo Studies*. Vol, 2 nº 1/2, pp. 1-21.
- HANSEN, Peter (2009). *Governing khat. Drugs and Democracy in Somaliland*. Copenhagen: DIIS Working Paper nº 24.
- HUMNASA, Gemesa (2007). «Ethiopia: OHRC & ONLF - lessons on how to invent a U.N. genocide». *American Chronicle*.

- HUNEGNAW, Abinet (2017). «Ethiopia: Mistaken Identity of the Amhara People and the quest for Organized Resistance against TPLF atrocities». <https://www.nazret.com/2017/01/29/ethiopia-mistaken-identity-of-the-amhara-people-and-the-quest-for-organized-resistance-against-tplf-atrocities/>
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2015). «Somaliland: The Strains of Success». *Crisis Group Africa Briefing N°113*, pp. 1-21.
- JAENEN, Cornelius (1956). «The Galla or Oromo of East Africa». *Southwestern Journal of Anthropology*. Vol. 12, nº 2, pp. 171-190.
- LANIEL, Laurent et alter (2008). *Monitoring the Supply of Heroin to Europe*. Lisboa: European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction.
- LEWIS, Ioan (1994). *Peoples of the Horn of Africa: Somali, Afar and Saha*. London: Haan Associates.
- MANSUR, Abdallah (1995). «The nature of the Somali clan system», en Ahmed Jimale, Ali (ed). *The invention of Somalia*, Lawrenceville: Red Sea Press, pp. 117-134.
- MIRAGAYA, Carlos (2009). «Implicación Internacional en Sudán», en VVAA. *África a debate*. Madrid: Ministerio de defensa, pp. 129-169.
- NABBEN, Ton y KORF, Dirk (2017). «Consequences of criminalisation: the Dutch khat market before and after the ban». *Drugs: Education, Prevention and Policy*, Vol, 24, nº 4, pp. 332-339.
- PAREJA, Pablo (2015). «Piratería y conflictividad armada en Somalia: Realidades paralelas pero diferenciadas», en Ibáñez, Josep y Sánchez, Constanza (dir). *Mercados ilegales y violencia armada*. Madrid: Tecnos, pp. 123-137.
- PHAM, Peter (2012). «Putting Piracy somali in context», en Hesse, Brian (ed). *Somalia: State Collapse, Terrorism, and Piracy*. New York: Routledge. pp. 77-93.
- PINAUD, Margaux; RALEIGH, Clionadh y MOODY, James (2017). *Popular Mobilisation in Ethiopia: An Investigation of Activity from November 2015 to May 2017*. Armed Conflict Location & Event Data Project, 2017.
- SHUNKURI, Admasu (1995). «The Influence of Abyssinian (Ethiopian) Political Culture on Oromo Nationalism and Rebellion». *The Journal of Oromo Studies*. Vol, 2 nº 1/2, pp. 65-72.
- SIPP, Werner (2017). *Report 2016 of the International Narcotics Control Board*. New York: ONU.
- TIBEBU, Teshale (1995). *The Making of Modern Ethiopia: 1896-1974*. Lawrenceville: The Red Sea Press.
- VVAA (2009). «Piratería, islamismo y elecciones en Somalia». *Atalaya socio-política de Casa Árabe*, nº 5 (marzo-abril), pp. 6-10.

WASSIHUN, Solomon. «Ethiopia – the African Gold Land of the future?», en <https://www.press.et/english/?p=9554>

WOLDEMICHAEL, Zelalem (2017). «Prevention of Human Trafficking in Ethiopia: Assessing The Legal Framework», en *Hasanuddin Law Review*, Vol. 3, nº 3, pp. 208-217.



ieeee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos